

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. LUIS BEDMAR ENCINAS EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

Ilustre Cuerpo Académico.
Excmas. e Ilmas. Autoridades.
Querida familia Bedmar Estrada.
Señoras y señores:

Siempre que en una Real Academia se produce una vacante en la categoría de Numerario, el Pleno de la Corporación, mediante votación de propuestas firmadas por tres miembros de número, elige de entre los ya Académicos Correspondientes al que ha de ocupar esa vacante.

Así, al fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Mario López López, Numerario adscrito a la Sección de Nobles Artes, los Ilmos. Sres. D. Julián García García y D. Joaquín Reyes Cabrera y la Ilma. Sra. D^a. María José Porro Herrera firmaron propuesta a favor del hoy Ilmo. Sr. D. Luis Bedmar Encinas para ocupar la vacante producida. El Pleno, en votación estatutaria, lo aceptó por unanimidad y designó a mi humilde persona para recibirlo en nombre de la Corporación y contestar a su discurso de ingreso.

Y aquí estoy, honrado con el mandato recibido y dispuesto a cumplirlo.

Porque si siempre resulta agradable el recibir a un nuevo compañero, aún es más cuando se trata de un amigo entrañable colmado de trabajos y merecimientos como los del Sr. Bedmar Encinas en el campo musical del Arte y de la Cultura.

Nació D. Luis en el año 1932 en el municipio granadino de Cúllar-Baza y allí sigue naciendo cada día; por eso, quizá, recibió en el año 2001 el título de Hijo Predilecto del hoy Cúllar en una solemne y emotiva ceremonia en la que nos cupo el honor y la satisfacción de acompañarlo junto con algunas autoridades cordobesas.

La vida del hoy jubilado maestro Bedmar es una sinfonía inacabada, nunca mejor dicho. Porque él sigue en la brecha. Ahí está, sin ir más lejos, la Coral de la Cátedra Ramón Medina del Círculo de la Amistad en cuanto que Liceo Artístico y Literario, a la que oiremos después bajo su dirección y que en esta ocasión interpretará su repertorio con verdadera maestría y con un regusto especial. Desde ahora brindo por todos sus componentes, ya viejos amigos y colaboradores de esta Casa, en la que nos hicieron vibrar, no ha mucho, con la Cantata del Segundo Milenio, a la que puso letra D. Manuel Gahete Jurado y música el propio D. Luis Bedmar. Y en otras no pocas ocasiones.

Pero sigamos con el "misacantano", nunca mejor dicho.

Dirigieron sus primeros pasos musicales D. Jesús Sánchez y D. Enrique Pareja. Terminó sus estudios en nuestro Conservatorio Superior con las máximas calificacio-

nes y con primeros premios por unanimidad en Solfeo, Armonía y Composición, habiendo tenido por maestros a D. Juan Antonio Chica, a D^a. Carmen Muela y a D. Joaquín Reyes. Permítaseme un recuerdo al primero de ellos, que fue mi profesor de Música en el Colegio La Salle, centro que acaba de cumplir los cincuenta años en las faldas de nuestra incomparable Sierra.

En un proceso de ampliación de estudios, Bedmar recibió clases en Granada de Rodolfo y Cristóbal Halffter, de Gerardo Gomba, de Miguel Querol y de Donatori entre otras destacadas figuras. En Córdoba las recibió de D. Dámaso Torres y de D. Pedro Gómez.

Numerosas han sido las plazas y los cargos ganados por D. Luis. Así, ingresó en 1963 en el Cuerpo Nacional de Directores de Música Civiles, llegando a pertenecer a la primera categoría. Fue Director de la Banda Municipal de Montoro hasta 1974 en que pasó a serlo de la de Córdoba. En el Conservatorio Superior de nuestra capital ocupó una plaza de profesor de Armonía. También en Córdoba fundó y dirigió la Orquesta Municipal y fue Director del Servicio Municipal de Música.

Esta Real Academia lo nombró Correspondiente en el año 1976 y el Ateneo de Córdoba lo cuenta entre sus miembros. Hoy es el Presidente de la Confederación Andaluza de Coros.

Desde que en 1972 en que publicó su "Suite poliserial para órgano", gran parte de su obra se basa en la práctica de varios regímenes de coherencias sonoras.

Ha estrenado veinte obras orquestales -como "La fuente del río", "Athenaeum (Concierto para orquesta)" y "Música para Góngora"-; diecinueve obras sinfónico-corales -como la "Cantata del Segundo Milenio"-; diez canciones populares para solistas, coro y orquesta -como "Guajira malagueña"-; ocho canciones para solista, coro y orquesta -como "A la fuente del olivo"-; doce villancicos para solistas, coro y orquesta -como "Venid, pastores" y "Niño de mi vida-; veintidós villancicos armonizados y orquestados -como "Adeste fideles", "Zarandán de Cúllar" y "Campanas de la Mezquita"-; siete obras para soprano solista y orquesta -como "Oh, excelso muro" y "De profundis"-; cincuenta y dos obras corales para cuatro voces mixtas -como "El tamboril de la aldea" y "Pues andáis en las palmas"-; cuatro misas -como la "Misa breve en honor a San Rafael"-; cuarenta "Cantigas de Alfonso X el Sabio" armonizadas para coro a cuatro voces mixtas -como la "Cantiga 83, de Lucena" y la "Cantiga 321, de Córdoba"-, amén de la versión bilingüe de las veinticuatro cantigas del Puerto de Santa María publicadas por el Ayuntamiento; ciento sesenta y cuatro armonizaciones para coro mixto, soprano, contralto, tenor y bajo -como "En Añora hay buenos mozos" y "Cantos de Aurora"-; veinte canciones andaluzas para soprano, contralto, tenor y bajo, con o sin solista -como "Cádiz no se llama Cádiz" o el melechón "Que no me quedo sola"-; veinte nanas y canciones de cuna armonizadas o adaptadas en versión coral, soprano, contralto, tenor, bajo y solista -como "Nana del caballo" y "Duérmete, niñito mío"-; veintiuna transcripciones de obras de la Catedral de Córdoba -como "Stabat Mater" e "Himno a San Rafael"-; cincuenta y dos obras para tres voces iguales -como "La niña del mar" y "Ya se van los pastores-; veintidós obras de música de cámara -como la ya citada "Suite poliserial para órgano" y "Scherzo para metales-; cuarenta y siete composiciones de música litúrgica -como "Señor, escúchanos" y "Yo soy el pan de la vida"-; siete himnos religiosos -como el dedicado a la Virgen de la Cabeza y el dedicado a Sor Ángela de la Cruz-; treinta y cinco composiciones de música para banda -como "La ninfa del Guadalquivir" y "El costalero"-; sesenta y cinco orquestaciones de música cordobesa y andaluza -como "Córdoba" de I. Albéniz, "Marcha de la ciudad" de Dámaso Torres y el "Himno de Andalucía" de Jaime Balus-; y por último once canciones orquestadas en

torno a García Lorca -como "Los cuatro muleros" y "Canción del jinete"-.

Para esta ingente cantidad de trabajos, algunos de ellos en grabaciones de Sonisur o de Alpuerto entre otras marcas o publicados por la Confederación Andaluza de Coros, Luis Bedmar ha recurrido a fuentes populares y tradicionales, a las Cantigas de Alfonso X, al Cancionero Sefardí, a las Nubas arábigo-andaluzas, a investigadores como Ramón Menéndez Pidal y Francisco Rodríguez Marín, a escritores como Luis de Góngora o Federico García Lorca, a músicos y musicólogos como Isaac Albéniz, Eduardo Lucena, Dámaso Torres, Jaime Balius, J.A. Gómez Navarro, Mariano Gómez Camarero, Ramón Medina, Cipriano Martínez Rücker o Manuel Cano, además de recopilar letra y música de medio mundo, pero sobre todo de las provincias andaluzas y de casi todos los pueblos cordobeses, captando siempre con absoluta fidelidad la idiosincrasia y el folclore de las tierras y de los grupos humanos. Mención especial merecen sus investigaciones musicales en nuestra Catedral.

Su larga e inacabada tarea musical, a la que ha sabido aplicar las nuevas tecnologías informáticas, no ha estado ayuna de premios y reconocimientos. Bedmar ha obtenido el Primer Premio Nacional de Interpretación Coral en 1966; el Primer Premio Nacional de Villancicos "Ciudad de Hospitalet" en 1971; el Primer Premio de Composición para Autores de Países de Habla Hispana, convocado por esta Real Academia; y el Primer Premio de Composición de Misas en el III Certamen Internacional Católico, de Sevilla.

Recientemente se ha grabado su obra "Athaeneum"; se ha estrenado "Sueño de Córdoba" y la "Sinfonía de las Tres Culturas" por la Orquesta de Córdoba y la "Cantata nº 4" (del Albaicín) por la Orquesta de Granada y el Coro de la FEGRACO (Federación Granadina de Coros); y "Athaeneum" ha sido elegida para su montaje por el Ballet Nacional de España.

El nuevo Académico Numerario ha saboreado las mieles de homenajes ofrecidos por la Orquesta Ciudad de Córdoba, por nuestro Ateneo y por la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba y ha sido objeto de distinciones honoríficas de Ayuntamientos como los de Rota, El Puerto de Santa María, Fernán-Núñez, Fuente Obejuna, Villanueva de Córdoba, Peñarroya-Pueblonuevo, Baza, Cabra y Cúllar.

La reconocida labor de investigación de la música cordobesa desarrollada por el Sr. Bedmar Encinas tiene una de sus más altas expresiones en la *Sinfonía de las Tres Culturas*. Como él mismo ha manifestado en su interesante y ameno discurso, en esta obra pudo volcar conocimientos e inquietudes estéticas atesoradas durante largo tiempo. Y es que, ciertamente, la historia de la música cordobesa tenía que ir más allá de las habituales referencias a compositores más o menos recientes, como Eduardo Lucena, Cipriano Martínez Rücker o Ramón Medina. En efecto existe un riquísimo patrimonio histórico-musical en el archivo de la Catedral, que es prueba inequívoca del esplendor de su capilla durante siglos; como apasionante es, igualmente, el rastreo de arte sonoro en los tiempos en que esta ciudad fue punto de encuentro de culturas diversas. Empresa ésta más difícil, no obstante, pues, mientras la música de la capilla catedralicia está más al alcance de nuestra mano, gracias a la existencia de partituras más o menos completas conservadas en archivo, el estudio de la música en la época medieval ofrece incontables dificultades al investigador; entre otras razones, por la naturaleza de las fuentes disponibles: fundamentalmente, la transmisión oral, cuyas garantías de preservación -aun con los lógicos cambios que se quiera-, distan mucho de la perdurabilidad que tiene la música en el tiempo, desde que han existido soportes escritos para su legado y, por consiguiente, para su interpretación fidedigna.

De ahí, pues, uno de los mayores méritos de este trabajo historicista y musical del Sr. Bedmar. Porque, tras años de estudio minucioso de las fuentes, allí mismo donde

éstas se hallaban más vivas, y conjugando esa doble faceta compositiva y musicológica que preside toda su peripecia artística y profesional, ha conseguido que surja el prodigio. El prodigio de reflejar, en una partitura sinfónica de hoy, los fabulosos encantos de la música de ayer; de esa Córdoba, a menudo llamada de las tres culturas, en la que se nos aparecen manifestaciones musicales bien definidas y representativas del mundo cristiano, árabe y judío. Así, el imperecedero canto gregoriano y las cantigas del rey sabio, las sinuosas nubes que es posible revivir y escuchar hoy en el norte de África -y que nos traen el recuerdo del mítico Ziryab y la suntuosa corte de Abd al-Rahman II-, o todas esas deliciosas melodías sefardíes que se han impuesto al paso del tiempo, transmitidas de generación en generación, constituyen un preciado tesoro que el maestro Bedmar ofrece a nuestros oídos, mediante una obra moderna, ambiciosa en lo formal y extraordinariamente evocadora. Sin duda, un sugerente viaje en el tiempo a la Córdoba del Califato, a la cultura de al-Andalus, y al encuentro de una época en la que la multiculturalidad fue una palpable realidad. Al menos, así nos lo manifiesta la música. Esa música que vamos a oír a continuación.

Representa D. Luis Bedmar Encinas un importante eslabón en la cadena de músicos, musicógrafos y musicólogos que han pertenecido como Numerarios a esta Real Academia y en la que en las últimas décadas han sobresalido D. Dámaso Torres García, D. Francisco Melguizo Fernández, D^a. María Teresa García Moreno y D. Joaquín Reyes Cabrera, este último felizmente entre nosotros.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el maestro Bedmar en música, en musicografía y en musicología ha tocado todos los palos, como se dice en el argot flamenco.

Con ese bagaje musical de sobrados méritos llega hoy a la primera línea académica D. Luis Bedmar Encinas. La Corporación lo recibe con los brazos abiertos y pone de manifiesto, junto a los valores ya relacionados, sus cualidades humanas, de las que son los más directos beneficiarios su esposa, Enriqueta, sus hijos -que siguen la senda del padre-, sus nietos y sus numerosos amigos, muchos de los cuales lo acompañan esta noche.

Pero no debemos seguir. Es hora ya de oír el verdadero discurso del Ilmo. Sr. D. Luis Bedmar Encinas. Escuchémoslo.